

Reunión Parroquial Anual 2021

Informe del Rector del Año 2020

31 de Enero del 2021

Por: El Rev. Padre Fabian Villalobos

Me gustaría comenzar mi informe expresando mi sincera gratitud por su continuo apoyo en nuestro ministerio común.

El año 2020 interrumpió drásticamente la normalidad de la vida y nos obligó a enfrentar la vulnerabilidad de la vida humana con una pandemia que aún hoy sigue fuera de control. Por esta razón, el juicio inmediato del año 2020 podría ser negativo o con reproche por algunos individuos, especialmente aquellos que perdieron a sus seres queridos y vivieron el duelo en aislamiento, la enfermedad, el desempleo o cualquier dificultad en primera persona.

Si bien estoy de acuerdo con la opinión común sobre la angustia de la situación de la pandemia, en mi calidad de rector, tuve el privilegio de presenciar también un lado extremadamente positivo que debe compartirse.

Los primeros tres meses del 2020 transcurrieron casi según el calendario habitual de actividades. Tuvimos la oportunidad de organizar dos eventos de recaudación de fondos exitosos: una venta de garaje en Febrero y una venta de pescado frito en Marzo. El nuevo Ministerio de Cine ofreció a muchos la

oportunidad de reunirse y disfrutar de dos buenas películas en la pantalla grande de nuestro salón parroquial. Tuvimos momentos de compañerismo como la fiesta del Super Bowl, la Cena de Panqueques de Mardi Gras, leyendo y estudiando teología, y avanzando en nuestros grupos de espiritualidad y oración.

Cuando nuestra Junta Parroquial (Vestry) siguió el consejo de la Diócesis de cerrar el edificio de la iglesia debido a la feroz pandemia, nuestro ministerio en la Iglesia Episcopal Cristo nunca se detuvo, sino que floreció. Vi el comienzo de una probada resistencia y fortaleza experimentadas en nuestra comunidad de la iglesia. Contamos con la colaboración de miembros de la parroquia que se preocupan por otros miembros. Un agradecimiento especial a Kathy Davies, Armando Barrios, la Diácona Andrea, John Cathey, Javier Gutiérrez, Cat Crandell, Rene Schmidt y muchos otros por crear y expandir un Ministerio de Teleasistencia que se convirtió en una forma vital para mantenerse en contacto. Estoy agradecido por los miembros que se tomaron el tiempo de llamar o escribir una nota para que otros sintieran el cuidado de la familia de la iglesia. La capacidad de toda la comunidad para adaptarse y avanzar de acuerdo con las circunstancias quedó demostrada con eficacia el 15 de Marzo del 2020, el primer domingo de cierre del Santuario de la iglesia. Tuvimos un servicio de

teleconferencia conectado con la Iglesia Nacional y muchos de ustedes estuvieron allí. Este deseo de estar juntos demostró que, a pesar de la angustiada situación de la pandemia, la comunidad pudo responder rápida y eficientemente para seguir adelante.

El movimiento sin precedentes pasó del teléfono al internet y a la plataforma de Zoom. Muchos miembros aprendieron a iniciar esta sesión y participaron de una forma totalmente nueva de ser comunidad. Aunque nunca es lo mismo que estar en persona, hemos aprendido a escuchar a Dios de forma virtual. De repente comprendimos que más que el edificio físico, el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27) es la comunidad espiritual de miembros vivos.

El Domingo de Pentecostés, el 31 de Mayo, celebramos el 130 aniversario con una Misa Mayor, la más alta que hemos tenido en la Iglesia Episcopal Cristo. Nuestra mesa del altar y la Sagrada Eucaristía se celebraron literalmente en el lugar más alto del edificio, ¡sobre el techo del Santuario! Lo hicimos para mantener las prácticas de distanciamiento social (y para tener una buena señal de internet) con la asamblea al aire libre en el estacionamiento. A partir de esta experiencia, trabajamos para ofrecer nuestra propia estación de radio para que las personas pudieran participar directamente desde sus vehículos durante los calurosos días del Verano.

Casi inmediatamente después de reabrir nuestros Servicios en persona, tuvimos que cerrar el edificio de nuestra iglesia nuevamente para garantizar la seguridad de todos y, por lo tanto, nos conectamos exclusivamente por internet. Quiero agradecer públicamente a la Junta Parroquial (Vestry), a Javier Gutiérrez, el guardián mayor, y a John Cathey, nuestro guardián menor, por sus sabias decisiones y consideraciones en esta delicada situación. Aunque algunas familias se infectaron directamente con COVID-19 y algunas personas requirieron ser hospitalizadas, debo informar satisfactoriamente que no tuvimos ningún miembro directo de la iglesia que pasara a la vida eterna. Sin embargo, lamentablemente tuvimos muchas familias que experimentaron la muerte de alguien de su familia (especialmente en el extranjero); y a estos miembros de la parroquia les expresamos nuestra cercanía en su dolor.

Al convertirnos en una comunidad en línea, descubrimos rápidamente la oportunidad de crecer espiritualmente a través de la oración mientras manteníamos la comunión con los demás. Desde ese momento, el Oficio Diario de oración se reza por la mañana en Inglés y por la noche en Español; y no olvidemos que nuestra Capilla de los Niños los sábados nos convierte en una poderosa parroquia de oración. Una de nuestras mayores fortalezas hoy es que somos verdaderamente bendecidos por tener una comunicación constante con

Dios. Cada día le damos gracias, le pedimos e intercedemos por los demás, por nosotros mismos y por el mundo entero.

La capacidad de adaptación nos permitió seguir siendo relevantes en la oferta de un ministerio que conecta a las personas con Dios. Los servicios en línea nunca detuvieron el deseo y el amor desinteresado de los miembros de la iglesia por nuestra comunidad o por los demás. Incluso con los muchos obstáculos, nuestra Cena con Cristo, la distribución de alimentos y el apoyo de nuestra escuela pública local continuaron. Uno de los mejores momentos del año pasado fue nuestra asociación con OCCEA y Crossroads para ofrecer una distribución mensual masiva de alimentos para nuestros vecinos y familias necesitadas. ¡Siempre estoy agradecido con todos los voluntarios que hacen posible este ministerio!

Mientras vivíamos en apuros económicos por la pérdida de nuestros ingresos proyectados, la iglesia Episcopal Cristo también estaba agradecida de haber recibido en Agosto los ingresos de la venta del condominio del P. Lee que fue heredado de su patrimonio cuando falleció en el 2016. Muchos miembros fueron generosos, comprensivos y respondieron al llamado para apoyar las finanzas de la iglesia de una manera especial. Aprovecho esta ocasión para expresar mi gratitud a todos quienes están comprometidos y supliendo

generosamente las necesidades y gastos de la iglesia, e invito a todos los que puedan a seguir este ejemplo. Les recuerdo que no existe un verdadero discipulado hasta que dediquemos nuestro tiempo y recursos a la comunidad de la iglesia.

En general, estoy agradecido por todas las bendiciones recibidas en 2020, y tengo la esperanza de la continua demostración de la gracia de Dios en nuestra comunidad de la Iglesia Episcopal Cristo de Dallas para el 2021. Mientras experimentamos un cambio de paradigmas en nuestro ser iglesia, aprendemos que, aunque la vida humana es frágil y limitada, nuestra vida cristiana es un don de Dios que debe compartirse constantemente con los demás. Los invito a seguir aprendiendo, explorando y comprometiéndose con Dios que nunca deja de amarlos Amén.